



# Boletín Oficial

DEL

## Obispado de Osma



Año LXIV. 26 DE MARZO DE 1923. Núm. V.

---



### CARTA PASTORAL

**NOS EL DR. D. MATEO MÚGICA Y URRESTARAZU,**

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE OSMA, PROTONOTARIO APOSTÓLICO, «AD INSTAR PARTICIPANTUM» SEÑOR DE LAS VILLAS DE EL BURGO, UCERO, Y LAS DOS QUINTANAS RUBIAS ETC.

Al Ilmo. y Venerable Deán y Cabildo de nuestra S. I. Catedral,  
al M. I. y Venerable Abad ; Cabildo de la Insigne Colegiata  
de Soria, a los Reverendos, Arciprestes, Párrocos,  
Ecónomos y demás Clero, a las Comunidades Religiosas y a todos los fieles del Obispado

**Salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.**

*Non est hic: surrexit enim, sicut dixit.  
No está aquí; porque ha resucitado,  
como lo predijo.*

S. MATT. CAP. XXVIII. V. 6.

Siguiendo nuestra costumbre, pero con la variante de dirigirnos a vosotros, a. d., en el jubiloso período Pascual, hemos creído útil y provechoso hablaros del glorioso misterio de la Resurrección de Jesucristo Nuestro Señor.

No parece sino que toda vivificación que de Dios

procede ha de ser precedida por la muerte. Mueren los vegetales, si han de vivir las aves canoras y las fieras del desierto; y si el hombre ha de vivir, hallará el secreto de su vida en las entrañas de víctimas inmoladas para él, y de verdeantes y sabrosas plantas, sacrificadas a sus gustos.

Muerto estaba el hombre espiritualmente y para restituirle a la vida de gracia *La Vida misma padeció muerte* (1)

Acontecimiento tan doloroso, como la Pasión y muerte de Jesucristo, bien merecía que fuese llorado con lágrimas eternas, y la Iglesia Nuestra Madre nos lo recuerda todos los días en la Santa Misa y todos los años de un modo especial por Semana Santa, en los suspiros melancólicos de las harpas de los antiguos Profetas, en los cantos sublimes y patéticos con que acompañamos el Sacrificio del Hombre-Dios que expira en un patíbulo; en sus despojados altares, en los lúgubres vestidos de sus ministros, en los gritos tumultuosos de las turbas....

Pero, amados diocesanos, la *Vida* no podía morir para siempre, y dueño, Jesucristo, de sí mismo, Señor de la vida y de la muerte, con potestad absoluta *para poner su alma y para volverla a tomar* (2), hizo brotar de la misma muerte nueva vida inmortal, (3) resucitando de entre los muertos, para no morir jamás.

No es de admirar que la Iglesia Nuestra Madre llena de purísima alegría, henchida de gozo al contemplar y considerar el doble y glorioso misterio del rescate del hombre pecador por la sangre y muerte del Redentor, y del triunfo estupendo del Mismo, sobre todos sus enemigos, se revista de sus mejores y más vistosos ornamentos, adorne de flores sus altares,

---

(1) *Vita mortem pertulit*; del Himno *Vexilla Regis*.

(2) Joan. 10, 17 *Pono animam meam, ut iterum sumam eam*

(3) *Morte vitam protulit*

y haga resonar a sus ministros en el rezo particular y en las solemnidades litúrgicas, a los sagrados bronces de sus templos, al instrumento rey de sus coros, el victorioso y alegre *¡Alleluya! Resurrexit, non es hic: Ha resucitado Jesucristo.*

Justísimo es por tanto, que también vosotros, amados hijos, os asociéis al júbilo de la Iglesia y que os penetréis bien de la Resurrección de Jesucristo, prenda y garantía de la resurrección de todos los mortales, y modelo de la verdadera y gloriosa resurrección del cristiano.

### **Resucitó Jesucristo verdaderamente.**

El Evangelio de San Mateo, en su encantadora sencillez, narra el admirable hecho del modo siguiente:

«Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer día de la semana, vino María Magdalena con la otra María a visitar el sepulcro. A este tiempo se sintió un gran terremoto: porque, bajó del cielo un ángel del Señor, y llegándose (al sepulcro) removió la piedra, y sentóse encima. Su semblante (brillaba) como el relámpago, y era su vestidura blanca como la nieve. De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos.

Mas el ángel, dirigiéndose a las mujeres, les dijo: Vosotras no tenéis que temer; que bien sé que venis en busca de Jesús, que fué crucificado. *Ya no está aquí; por que ha resucitado según predijo; Venid y ved el lugar donde estaba sepultado el Señor. Y ahora id sin deteneros a decir a sus discípulos que ha resucitado: y he aquí que irá delante de vosotros a Galilea: Allí le veréis. Ya os lo prevengo de antemano. Ellas salieron al instante del sepulcro con miedo y gozo grande, y fueron corriendo a dar la nueva a los discípulos. Cuando he aquí que Jesús les sale al encuentro, diciendo: Dios os guarde; y acercándose ellas*

abrazaron sus piés y le adoraron. Entonces Jesús les dice: No temáis: id, avisad a mis hermanos para que vayan a Galilea, *que allí me verán.*» (1)

Discurriendo, ahora, a la luz de la inspirada página del Santo Evangelista, y teniendo presente todo cuanto escriben los otros Evangelistas, preguntamos: si Jesucristo resucitó, primero debió morir: ¿está comprobada la muerte de Jesús?... Certísimamente, absolutamente.

San Mateo escribió: *Entonces Jesús, clamando de nuevo con una voz grande, entregó su espíritu.* (2) San Marcos dijo: *Más Jesús, dando un gran grito, expiró.* (3) Según San Lucas: *Entonces Jesús, clamando con voz muy grande, dijo: Padre mío, en tus brazos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto expiró.* (4). Finalmente, San Juan asegura que *Jesús, luego que gustó el vinagre, dijo: todo está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.* (5).

No, no puede haber la menor duda de la muerte del Redentor, cuando se tiene delante el cuádruple testimonio de cuatro Evangelistas: Jesucristo Nuestro Señor, *Sacerdos suae Victimae, Victima sui Sacerdotii, Sacerdote de su misma víctima, de su propio Sacerdocio,* según bella frase, murió en realidad. ¿Era posible que no muriese, después de sufrir los horrendos tormentos de la Pasión? ¿podía sobrevivir al diluvio de amargas penas interiores y exteriores, espirituales y corporales que anegaron en sus ondas devoradoras el alma y el cuerpo sacrosanto del Salvador?.....

Bárbara costumbre de aquella época era el brutal suplicio, llamado *crurifragio*, esto es, quebrar las piernas a los crucificados, a golpe de maza, para acelerar

(1) S. Mateo. XXVIII. 1-10.

(2) Matt. XXVII, 50

(3) S. Marc. XV. 37.

(4) Luc. XXIII 46

(5) Joann. XIX 30.

les la muerte; y los príncipes de los sacerdotes, escribas y fariseos, pidieron licencia a Pilatos, para realizar la cruenta operación en Jesús y los dos ladrones. Acercáronse a la Cruz adorable del Salvador, después de haber practicado el *crurifragio* en los dos ladrones crucificados a derecha y a izquierda de Jesús, y se dieron cuenta de que Jesús estaba ya muerto. Entonces, renuncian, es verdad, a quebrarle las piernas, pero uno de los soldados desahogó su furor, hiriéndole su costado con furioso golpe de lanza. Agua y sangre brotan del sagrado costado entreabierto: y el centurión que informa oficialmente, el golpe de lanza, el agua y sangre que manaron de la profunda herida, y el testimonio de San Juan, testigo ocular de las escenas del Calvario, son señales y pruebas inequívocas de la muerte de Jesús: *Y quien lo vió—son palabras de San Juan—es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, y lo atestigua, para que vosotros también creáis* (1).

¿No es, además, muy cierto que los verdaderos amigos, y sobre todo, una madre solo en último extremo y con gran dolor, llegan a convencerse de la muerte del cariñoso amigo, de su único hijo?

El contemplar, amados diocesanos, a las santas mujeres, a José de Arimatea, a Nicodemus, y muy especialmente a la Virgen Madre, prodigando a Jesucristo sus últimos cuidados, y embalsamando y enterrando su cadáver, no deja la menor sombra de sospecha en este punto, y los mismos enemigos de Jesús que intentaban recurrir a toda clase de subterfugios —por cierto bien ridículos, —para negar la verdad de la gloriosa resurrección, no tuvieron el valor de formular la menor duda sobre la realidad de su muerte. Y pues hemos invocado el testimonio de los enemigos de Jesucristo, aduciremos uno más, bien importante, para nuestro intento: él revelará toda la violencia de

(1) S. Juan. XIX. 35

la rabia de los sanhedritas contra Jesús, rabia que va más allá que su muerte.

A la mañana del Sábado Santo, se acerca a Pilatos una delegación, compuesta de los príncipes de los sacerdotes y fariseos, llevando el odio en sus corazones y palabras dulces en sus lenguas, y le dicen, en nombre del Gran Consejo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: *Después de tres días resucitaré*. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercer día; porque no vayan (de noche) sus discípulos, y lo hurten; y sea el postrer engaño más pernicioso que el primero. Respondióles Pilatos: Ahí tenéis la guardia: id y ponedla como os parezca. Con eso, yendo allá, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra y poniendo guardas. (1)

La más viva inquietud se percibe a través de sus palabras. Ayer eran ellos triunfadores, todo había sucedido a medida de sus deseos; al parecer, podían ya respirar y descansar, sabiendo que Jesús de Nazaret dormía ya el sueño de la muerte en su lecho de frío mármol; hoy tiemblan de nuevo, como si pudiera eclipsarse su bárbaro éxito, y van a buscar a Pilatos y su protección en actitud suplicante: ¿qué ha sido de su tiesura, tan orgullosa como repugnante?

*Ahi tenéis la guardia, les contesta Pilatos con frialdad, y ponedla como os parezca. Con eso, yendo allí, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas. (1)*

¡Cuan admirables son los planes de la Providencia de Dios! *Los hombres se mueven, pero Dios los dirige a sus fines* y pone la verdad tan evidente, cuando a Él le place, que sus enemigos se esfuerzan en vano, para oscurecerla. Satisfechos de nuevo los Sacerdotes con sus medidas, al parecer tan sagaces y previsoras, ¡cuantas veces se arrepintieron de haber hecho po-

(1) S. Mat. XXVII, 63-66.

(1) Matt. XXVII. 65 y 66.

ner guardas en el sepulcro! Porque, amados hijos, puesta la guardia que se componía ordinariamente de diez y seis soldados, de los cuales cuatro habían de permanecer junto al mismo sepulcro; habiéndoseles recomendado y ordenado la más estrecha vigilancia, y conocido todo eso, primero de tantas personas y más tarde de todo el mundo, el decir que «estando—¿todos?—dormidos, vinieron de noche sus discípulos y le hurtaron», presentaba un subterfugio tan ridículo, que la razón y el buen sentido se tenían que oponer a él decididamente.

Y, en efecto; tan claramente como la muerte de Jesucristo, se demuestra que Jesucristo volvió realmente a la vida, resucitando de entre los muertos por su propia virtud. (1)

¿Qué pasa, al rededor del Santo Sepulcro en las primeras horas del domingo?

Vacía está la tumba que los soldados custodian, y cuya entrada está resellada: la piedra enorme que cierra su boca ha sido despedida muy de mañana, antes de la aurora, y sobre la mesa de piedra donde reposaba el cadáver de Jesús ya no se encuentra otra cosa que lienzos, el sudario que cubría su cabeza y las fajas que envolvían su cuerpo embalsamado. Un violento temblor de tierra ha sacudido todos aquellos Santos Lugares, en igual forma que al morir Jesús; un Angel ha descendido del cielo en forma visible y acercándose al sepulcro, y burlándose de las precauciones tomadas por el Sanhedrín, para defender el sepulcro, después de lanzar rodando la piedra que lo cerraba, siéntase sobre la gloriosa tumba en actitud de un guardián y vencedor. Sus vestidos son blancos, como la nieve; su rostro brilla como el relámpago; su mirada sobre la tropa armada que le rodea, terrible como el rayo; sus ojos centelleantes y dominadores; majestuoso e irresistible el sesgo amenazador que estalla

(1) S. Paul. I. ad Corint XV, 12.

sobre su frente; su grito de triunfo, *Alleluya, Surrexit, non est hic* (1) *ha resucitado Jesucristo, no está aquí.*

Venid ahora, sacerdotes, Príncipes de la Sinagoga, escribas, fariseos, venid y ved a «los guardas que hu-  
yen heridos de un terror tal que han quedado como  
muertos»; (2) venid y ved a qué han quedado reduci-  
dos esos fieros soldados que vosotros armasteis con-  
tra un muerto. Se terminó vuestro efímero triunfo: el  
León de Judá despertó del sueño; y su eterno triun-  
fo comienza ya, para que tenga completa verificación  
la palabra del Profeta: *y su sepulcro será glorioso* (3).  
¿Sabéis, oh príncipes y doctores de la ley, secta mal-  
vada de los fariseos, por qué no han muerto ya los  
que guardaban el sepulcro? ¿por qué se les ha permi-  
tido levantarse y huir? Es solo y exclusivamente, pa-  
ra que sepáis por ellos mismos, testigos excepciona-  
les y calificados, vuestra derrota, vuestro oprobio, y la  
gloria, y el triunfo de Jesús en su admirable *Resu-  
rrección.*

¿De qué os sirvió, exclama S. Gregorio, ¡oh! judíos  
tan insensatos como malvados, el rodear de empali-  
zadas el sepulcro, cercarle con centinelas, cerrar la  
entrada con una gran piedra, y poner en ella el sello  
de la Sinagoga y del Imperio? Encerrando de ese mo-  
do el cuerpo del Señor, habéis podido encerrar tam-  
bién su dignidad? La muerte, que puede retener al  
hombre, no puede aprisionar a Dios. (4) El sepulcro  
no podía, pues, retenerle, porque el universo entero  
no basta a circunscribirle. (5)

Múdase el orden natural, añade S. Pedro Crisó-  
logo; el sepulcro devora no al muerto sino a la muer-

(1) S. Mat. 28, 6.

(2) *Prae timore autem ejus exterriti sunt custodes, et facti sunt velut mortui. Matt. 28, 4.*

(3) *Et erit sepulchrum ejus gloriosum. Isai. 11, 10.*

(4) *Cum Deus sit, morte teneri non poterat.*

(5) *Quem mundus non capit, nec sepultura custodit.*

te; recibió un cuerpo muerto, y la tumba prodigiosa ha devuelto un cuerpo vivo. (1)

El seno de la Virgen dió a luz a Jesucristo, sujeto a la muerte, y el sepulcro le produce hoy dotado de una vida inmortal, ha dicho San León (2)

La noticia de la Resurrección de Jesús de Nazaret ha tenido repercusión enorme en Jerusalén: tiemblan todos sus enemigos.

Pilatos, el cobarde, el injusto gobernador, había creído que la cuestión mesiánica había recibido en la muerte de Jesús su solución definitiva y brutal. Seguro de que cesaría en absoluto toda la agitación, provocada por el Profeta de Galilea, una vez muerto El, se trasladó a Cesarea para dar un poco de calma y reposo a su perturbado espíritu.

Apenas llegó a Cesarea, mensajeros le fueron a llevar la estupenda nueva de que Jesús había salido de la tumba y que era inminente una nueva lucha entre los príncipes de los sacerdotes y los discípulos del Crucificado, o el Crucificado mismo, de quien se aseguraba había resucitado ya.

Perplejo, asombrado, al oír tan extraño suceso, parte de nuevo a Jerusalén, se sienta en su tribunal, oye a los soldados la ridícula patraña de que, mientras ellos dormían, los discípulos del Nazareno habían robado el Cuerpo de su Maestro, averigua que aquellos habían recibido *dinero*, para ocultar tan torpemente la verdad, y averigua también que los sacerdotes, escribas y fariseos habían prometido a esos mismos soldados ponerlos al abrigo de todo castigo, si el gobernador llegaba a saber la verdad de los sucesos y los viles manejos de aquellos miserables.

(1) *Mutatur ordo rerum: mortem non mortuum devorat sepulcrum; uteri nova forma mortuum concepit, parit vivum* (S. Pedro Crisólogo.)

(2) *Illa corpus mortale genuit; hoc edidit inmortale; Religiosior ista quam illa nativitas.* Citados por Ráulica

Irritado justamente contra ellos, pero no acertando, o no atreviéndose a castigarlos, envía al emperador Tiberio una detallada relación y, aunque no parece creer en la divinidad de Jesús, hace saber al César Romano los maravillosos hechos que había oído contar de él. Resume el proceso del Profeta, justifica lo mejor que puede la condenación que pronunció contra él, *ex interés de la paz* y por ganar la voluntad del *sacerdocio judío* y sobre todo, por ahogar todo pretexto de rebelión contra la autoridad de Roma. Por fin, después de relatar los últimos sucesos, verificados en Jerusalén, hace constar que Jesús de Nazaret había dejado numerosos discípulos, *firmemente convencidos de que su Maestro había resucitado de entre los muertos*.

Tal fué el efecto que produjo en el emperador Tiberio esta relación, que le asaltó la idea de colocar a Jesús de Nazaret en el rango de los demás dioses del imperio. (1)

Mientras tanto los acontecimientos se precipitan. Jesús en persona quiere demostrar la realidad indiscutible de su resurrección, y aparece a su Santísima Madre, aparece a las santas mujeres, llamando por su propio nombre a María Magdalena; (2) apareció a Pedro, (3) a dos discípulos en el camino de Emaús; (4) a los apóstoles, que al principio les pareció un delirio lo que contaban de la resurrección y apa-

(1) S. Justino en su *Apología segunda* al emperador Antonino dice; *et quod ista fecerit Christus, ex eis quae sub Pilato sunt scripta commentaria, cognoscere potestis*. Tertuliano en su *Apologético* contra los gentiles cap. 21...escribió; *ea omnia super Christo Pilatus et ipse jam pro sua consciencia christianus Caesari tunc Tiberio nuntiavit*. Confirman lo mismo, S. Luciano, mártir, el historiador Eusebio, S. Juan Crisóstomo, Paulo Orosio, S. Gregorio de Tours y otros.

(2) S. Matt. 28. 1 y 9.

(3) Luc. 24, 34.

(4) Luc. 24.

riciones de Jesús, (1) apareció una vez en el Cenáculo, y cuando vió que todos estaban convencidos enteramente de su resurrección, díjoles de nuevo: «La paz sea con vosotros:» apareció segunda vez en el Cenáculo, en ocasión en que Tomás, su discípulo incrédulo, se hallaba entre los demás para quebrantarle su obstinada incredulidad, diciéndole: «Mete tus dedos aquí, mira mis manos: acerca tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel» (2) arrancando de Tomás, confuso y como anonadado, aquel sublime grito de fe y de adoración: *Señor mio y Dios mio*; apareció tercera vez a varios apóstoles y a dos discípulos más a orillas del lago de Tiberíades, (3) mudos testigos de las maravillas de Jesús; confirió el Primado a Pedro; apareció y reunió a *once* (4) y a *quienientos hermanos* a un mismo tiempo, (5) y por fin, en presencia de su Santísima Madre, de los Apóstoles, de parientes y de otros nuevos discípulos suyos, levantando y extendiendo sus brazos, para darles su última bendición en la tierra, sube majestuosamente, lentamente, desde la cima del monte Olivete al cielo, llevando tras sí los corazones de los suyos, que con los ojos arrasados en lágrimas de ternura y de amor, contemplaban, mudos de asombro, la gloria incomparable de su divino Maestro, Rey y Señor.

¿Son acaso recusables esos testigos? No conocerían bien a Jesús su Madre adorada, las santas mujeres, los Apóstoles y discípulos? ¿No conocemos nosotros al pariente y al amigo que retorna al hogar y a nuestra presencia después de breve ausencia?

¡Oh sí! la Virgen María, las santas mujeres, los apóstoles y los discípulos todos tenían que conocer

(1) S. Juan 20.

(2) Ioan, XX, 27

(3) Luc. XXIV.

(4) Mat. 28, 16-20

(5) S. Paul. I ad Cor. I. 15, 5 y 6.

perfectamente al divino resucitado. La Santa humanidad del Hijo de Dios se mostraba, tal como la muchedumbre le había contemplado tantas veces sobre los caminos de Galilea. Habló Jesús, y no les fué difícil reconocer su voz que les era tan familiar. Sí; era Él, a quien los príncipes de los sacerdotes y Pilatos habían condenado a muerte y que aparecía de nuevo lleno de vida, hablando y accionando ante la muchedumbre: era Jesús Nazareno, cuyo Nombre adorable habían repetido todos los ecos durante tres años.

¿Inventarían los apóstoles una falsedad? Nó; porque todos ellos se mostraron al principio incrédulos, y uno de ellos obstinadamente. Nó; porque con inventar la falsa especie de la resurrección ellos no ganaban nada. Soportaron bien pronto toda clase de persecuciones, torturas, muerte, por predicar el triunfo de Jesús, y, amados hijos, es preciso subscribir la preciosa frase de Pascal: *yo creo al testigo que sufre la muerte en favor de su testimonio.* (1).

¿Quién no se maravilla del cambio operado en Pedro? Prófugo, como sus compañeros, de la compañía de Jesús, niega tres veces a su amabilísimo Maestro.

Vuelto a su amistad, favorecido por frecuentes apariciones del Salvador, confortado después por los dones del Espíritu Santo, tan firme es su convicción y celo en orden a la Resurrección de su divino Maestro que hace del *gran milagro* asunto de su primer sermón.

Ved al apóstol que tembló ante una mujercilla en las tormentosas horas de la Pasión, vedle, amados hijos, vedle, después en la plaza de Jerusalén. Escoltan al pueblo judío los Partos, Medos y Elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y del Asia, los de Frigia, de Panfilia y de Egipto, los de la Libia, confinante con Cirene, y los que han venido de Roma, tanto Judíos, como Prosélitos, los

---

(1) *J' en crois des temoins que se laissent égorger*

Cretenses y los Arabes..... (1) y encarándose con ellos, henchido de celo ardiente les dice... ¡Oh vosotros judíos, y todos los demás que moráis en Jerusalén; estad atentos a lo que voy a deciros, y escuchad bien mis palabras.....! A Jesús de Nazaret, hombre autorizado por Dios a vuestros ojos con los milagros, maravillas y prodigios que por medio de él ha hecho entre vosotros, como todos sabéis; a este Jesús dejado a vuestro arbitrio por una orden expresa de la voluntad de Dios y decreto de su presciencia, vosotros le habéis hecho morir, clavándole en la Cruz por mano de los impíos; pero Dios (2) le ha resucitado, librándole de las ataduras de la muerte, siendo como era imposible quedar él preso por ella en tal lugar. (3)..... Hermanos míos, permitidme que os diga con toda libertad y sin el menor recelo: el patriarca David muerto está, y fué sepultado y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero, como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que uno de su descendencia se había de sentar sobre su trono, *previendo la resurrección de Cristo*, dijo: que ni fué detenido en el sepulcro, ni su carne padeció corrupción. Este Jesús es a quien Dios ha resucitado, de lo que todos nosotros somos testigos. (4)

Al primer discurso de San Pedro se convierten 3.000; luego 5.000.... La fe en la resurrección de Jesucristo triunfa y por ella triunfan los cristianos. El gran San Pablo no se cansa de predicar el gran misterio, y su voz resuena en todo el mundo. Roma, Jerusalén, Antioquía, Alejandría, Cesarea, repite: *Jesucristo ha resucitado*: los filósofos en sus academias, los reyes en sus palacios, las ciudades y desiertos hacen

(1) Act Apost. II, 9-11.

(2) Jesucristo, siendo Dios, se resucitó a sí mismo, y este es el sentido de la frase.

(3) Act. Apost. II. 22-25.

(4) Ibid. v. 29-32.

resonar el mismo himno de gloria, y abrazan la fe y las doctrinas salvadoras del Maestro divino: diez persecuciones producen 15.000.000 de mártires; pero no importa. Aleluya, claman las víctimas augustas: *Cristo ha resucitado: Surrexit Dominus vere*: (1) el mundo entero, durante 20 siglos ha entonado este Credo, y los que vengan ulteriormente repetirán triunfalmente: *Non est hic, surrexit; resucitó Jesus*.

## II.

### La Resurrección de Jesucristo prueba concluyente de su divinidad.

Hay, amados hijos, dos notas características de la divinidad. Dos *etiquetas* especiales que denuncian y acusan el poder exclusivo de Dios; *la profecía y el milagro*; y esas divinas *divisas y etiquetas* fulguran con inusitados resplandores en la Resurrección de Jesucristo.

Sin detenernos a presentaros un estudio completo de la profecía y del profetismo, por ser esto incompatible con las limitaciones que impone una Carta Pastoral, basta deciros que de cualquier modo que se declare y explique la naturaleza de la profecía, sea que los Profetas conozcan y *vean* lo futuro por *visiones reales* o por *visiones imaginarias* que Dios imprime a los sentidos internos, o por *figuras simbólicas*, cuyo sentido manifiesta el mismo Dios al vidente, o *por especies inteligibles* que Dios imprime a la mente, elevando e ilustrando el entendimiento de tal manera que sea capaz de *ver* los misterios de la divina providencia y de *conocer* las normas y reglas, según las cuales Dios gobierna el mundo y dirige todas las cosas al fin por Él señalado, (2) *la profecía* siempre será y es, de parte de Dios, *una revelación expresa* de cosas libres y contingen-

(1) S. Luc. XXIV. 6.

(1) *Cornely Curs. Scripturae.*

tes, que no se pueden conocer naturalmente; y (1) de parte del mismo profeta, una manifestación pública hecha a los hombres.

La profecía es el sello de la divinidad, que no puede pertenecer más que a Dios (2), dueño y Rey de todos los tiempos y de todos los sucesos, *y para Quien no hay pasado, ni futuro*, por estar todas las cosas *presentes* a su eternidad. Descubridnos, decía Isaias, lo que ha de suceder en lo venidero, y reconoceremos que sois dioses. (3) Por esto los demonios procuraban hacer creer a los pueblos que tenían el don de adivinar lo futuro, como escribe Tertuliano (4), para engañarlos y recibir de ellos las adoraciones que solo se deben al Ser Supremo.

Ahora bien, amados diocesanos, Jesucristo Nuestro Señor, predijo, vaticinó y profetizó el admirable hecho de su propia Resurrección, y la profetizó, no sólo ante sus discípulos, sino que también ante los judíos; no una sola, sino muchas veces; no solamente en enigmas y figuras, sino en términos precisos; no el milagro sólo, en general, sino el día de su Resurrección, en particular.

«*Mirad*, decía Jesús a sus discípulos, caminando en una ocasión para Jerusalén, que vamos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre ha de ser entregado al príncipe de los sacerdotes y a los escribas y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles para que

---

(1) *Ad Prophetiam propriissime pertinet revelatio eventuum futurorum...* S. Thom. 2. 2. quaest. 171, art. 3.

(2) *Idoneum testimonium divinitatis, veritas divinationis* Tert. 2. Apo. cap. 20.

(3) *Annuntiate quae ventura sunt in futurum et sciemus, quia Dei estis vos.* Isai. 41. v. 13.

(4) *Aemulantur divinitatem (doemones) dum furantur divinationem.* Tert. Apo.

sea escarnecido y azotado y crucificado; *mas él resucitará al tercer día.* (1)

«Qué señal nos das de tu autoridad, preguntaron un día los judíos al Señor,»? y respondiéndoles Jesús: «*Destruid este templo, y yo en tres días le reedificaré.*». San Juan Evangelista que narra el echo añade, inspirado por Dios: «*Mas él les hablaba del templo de su cuerpo*» (2).

Dirigiase hacia el monte del Olivar el Salvador en aquella tristísima noche de su mortal agonía y sudor de sangre; anuncia primero a sus discípulos que herirán al pastor y se descarriarán las ovejas, y añade inmediatamente: «*Pero en resucitando me pondré a vuestro frente en Galilea*» (3)

¿Piden los judíos un milagro? «Esta raza mala y adúltera pide un prodigio; pero no se le dará, sino el prodigio de Jonás profeta. *Porque, así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches así el hijo del hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra.*» (4)

No es menos brillante la demostración de la naturaleza divina de Jesucristo, cuando se considera su Resurrección como *milagro*.

Es el milagro un efecto raro, superior y contrario al orden común de la naturaleza, producido por una inteligencia suprema, y por una potencia, a la cual obedecen todas las cosas, y por un fin digno del primer ser: es una mudanza sensible de las leyes de la naturaleza, o una excepción real y visible que se hace de sus leyes (5).

Y que sea el milagro de primera, o de segunda, o

(1) S. Mat. XX. 17-19. (2) S. Joan. II. v. 19. y 21.

(3) S. Mar. XIV. 27 y 28 (4) *ibid.* XII. 38-40.

(5) *Miraculum proprie dicitur quod fit praeter ordinem totius naturae creatae, sub quo ordine continetur omnis virtus creata.* S. Thom. I. P. quaest. 114. art. 4.

de tercera especie; en *absoluto* o por el *modo y forma* en que se verifica un hecho milagroso; el milagro lleva consigo el sello de la Omnipotencia, y así no puede tener alguna causa criada. *Dios solo le puede obrar.* Por eso cantaba el Profeta Rey: «*Quién es el Gran Dios sino nuestro Dios? Tu eres Dios, Tu que haces milagros.* (1) *Bendito el Señor Dios de Israel que es el único que hace milagros.* (2) Por eso el Aguila de Hipona pudo decir que, habiendo Jesucristo realizado multitud de milagros, conquistó por ellos autoridad suma, y por su divina autoridad nuestra fé (3)

Plácenos ahora preguntar, seguros de poder dar satisfactoria respuesta: ¿Era un simple mortal, (4) un hombre como nosotros, aquel cuyo poder y cuya sola palabra quitaba las dolencias, las enfermedades, las fiebres y todas las incomodidades corporales? ¿Era un hombre como cualquiera otro aquel que con una palabra sanaba a un leproso, cuya túnica bastaba tocar para ser curado de un flujo de sangre, y que ordenaba al paralítico que anduviera? ¿Era efecto de un poder humano el que las manos secas se abriesen, que los miembros tullidos se moviesen, que enfermos que antes iban sobre los hombros de sus prójimos, volviesen llevando sobre sí su camilla, que aquellos que habían perdido la vista la recuperasen, y que aun los ciegos de nacimiento viesen el cielo y el día?

¿Era un hombre como cualquiera otro aquel que con una sola palabra curaba a la vez a centenares de enfermos; aquel cuya voz apaciguaba el mar alterado y hacía callar a la tempestad; aquel que andaba

---

(1) Ps. 67. v. 15. *Quis Deus magnus sicut Deus noster? Tu es Deus qui facis mirabilia,*

(2) *Benedictus Dominus Deus Israel qui facit mirabilia solus.* Ps. 71 v. 18.

(3) *Christus miraculis conciliavit auctoritatem, auctoritate impetravit fidem.*

(4) Arnobio *Adversus Gent.* 1, 45, citado por Hettinger.

sobre las aguas y a quien toda la naturaleza obedecía dócilmente; aquel que con cinco panes alimentó a cinco mil personas y que, para que nadie pudiera atribuir este milagro a una ilusión, hacía recoger los restos de comida con los que se llenaron doce cestos? ¿Era un hombre como nosotros aquel que hacía que los cuerpos recobrasen las almas que hacía algún tiempo que se habían separado de ellos, cuya voz era oída por los muertos sepultados de cuatro días y que salían del sepulcro para que les despojara de la mortaja y volver a empezar a vivir?

¿Era un hombre como cualquiera de nosotros aquel que leía en el interior de las almas y de los corazones? ¿No era algo más que nosotros aquel que después que resucitó se dejó ver en pleno día a más de quinientas personas; aquel que después de su resurrección estuvo con sus discípulos, fué preguntado por ellos, les instruyó, les reprendió y les hizo sus advertencias; aquel que, para que no pudiesen creer que habían sido engañados por su imaginación, conversó muchas veces con ellos y se dejó tocar por sus manos? ¿Era simplemente un hombre aquel cuyo solo nombre expulsaba los espíritus malignos, que imponía silencio a los adivinos, desconcertaba a los arúspices y hacía inútiles todos los artificios de la magia, y esto, no por el horror que inspirara su nombre, sino por su irresistible virtud?

No; era el Dios Altísimo, el verdadero Dios que descendió entre los hombres como Dios Salvador.

*Ninguno puede hacer los milagros que vos hacéis, podemos decir a Jesús con Nicodemus, si Dios no está en él. (1)*

Solo Él pudo decir con poder y seguridad verdaderamente divinos: *Tengo poder para poner mi alma y*

---

(1) *Non enim potest haec signa facere, quae tu facis, nisi fuerit Deus cum eo. Joan. cap. 3. 2.*

para volver a tomarla (1) y como lo dijo, lo hizo: murió porque así lo quiso, y resucitó tal como lo había dicho: *Resurrexit sicut dixit.*

**La Resurrección de Jesucristo, fundamento de nuestra fe.**

La fe, la religión, el reino de Dios han sido definitivamente establecidos en la tierra, amados hijos, por la resurrección gloriosa de la Víctima Augusta del Calvario. En su virtud el Hijo de David sube del modesto trono de Judá al trono de las naciones todas.

Ya Jesús no solo es el Doctor que enseña la verdad a los hombres, que interpreta las Escrituras, que confunde a los Fariseos: es el Triunfador que anuncia a todos los pueblos su victoria definitiva sobre la muerte y sobre sus enemigos. Es el Rey de Reyes que toma posesión del universo y proclama su dominación universal, *en la tierra* por la fe, por la gracia, por la restauración y justificación del hombre caído y de la humanidad regenerada, y *en el cielo*, por su gloria sempiterna y por la gloria sempiterna que promete y da a sus leales seguidores.

El triunfo de Jesucristo no era, pues, esencial y solamente para El; lo era también para toda su obra, que se apoya en ese misterio como sobre su base necesaria.

El cristianismo se desmoronaba enteramente, de un solo bloque, si la resurrección de Jesús no era un hecho rigurosamente histórico. En el caso de que Jesucristo no hubiera salido vivo del sepulcro de José de Arimatea, este sepulcro tenía que ser, a la vez que la tumba de un *hombre*, la tumba de la religión que estaba ligada a su nombre. (2)

Así lo demuestra San Pablo con todo el vigor de

(2) S. Joan X, 17 18. *Potestatem habeo ponendi eam-animam meam-el potestatem habeo iterum sumendi eam.*

(2) Fillions, Vie de N. S. Jesús-Christ

su dialéctica contundente; «*Si pues Cristo no resucitó, arguye el Apóstol, luego es vana nuestra predicación y vana es también vuestra fé* (1).

Todo lo que nosotros,—los Apóstoles—os predicamos, todo lo que vosotros—los fieles—habéis creído (2), no solo con respecto a la resurrección de Jesucristo sino que también en orden a la integridad y verdad total del Evangelio, todo ello es vano y sin sentido si Jesucristo no ha resucitado.

Cuando los Judíos pidieron al Señor un signo, un milagro especial, para conocer su divina misión, *vaticinando* que había de resucitar, indicó con toda claridad que su admirabilísima *resurrección* era el signo, la nota, el sello especial de su *mesianidad y divinidad*. (3) Consiguientemente, una vez que se niegue la resurrección de Jesucristo, todo el Evangelio viene abajo, porque no resucitando Cristo habría de ser reputado falso profeta, y, siendo Él falso profeta, inútil y vano fuera predicar su nombre, su doctrina, *su fé*; así como por ser verdad que Jesús resucitó, aseguró el éxito de la predicación y a la vez demostró y puso en claro la verdad de nuestra fé.

Y no es solo eso, continúa discurrendo el Apóstol, (4) «*si Cristo no resucitó, nuestra fé es un verdadero fracaso; porque continuaría la humanidad en el miserable estado de pecado* (5); equivocáronse los mártires y los fieles todos que murieron por la fé y en la fé de Jesucristo; (6) y los que pusiéramos nuestras es-

---

(1) *Si autem Christus non resurrexit, inanis est ergo praedicationis nostra, inanis est fides vestra.* I. Cor. 15. 14.

(2) *Sive enim ego, sive illi, sic praedicamus, et sic credidistis* ib. V. 11.

(3) Joan. 2, 18 sq, Matt. 12, 38 seq.

(4) 1. Cort. 15. 17.

(5) *Ibid; Adhuc enim estis in peccatis vestris,*

(6) *Ibid, v. 18. Ergo et qui dormierunt in Christo, perierunt-*

peranzas en Cristo solo en esta vida, seríamos los más desgraciados y miserables de la tierra. (1)

En efecto; si Jesucristo no resucitó, no es el verdadero Mesías que según las Escrituras tenía que resucitar; si no era verdadero Mesías, no es Aquél que según las Escrituras debió satisfacer por nuestros pecados con su muerte; no había, pues, perdón de pecados para nadie: *adhuc (enim) estis in peccatis vestris*; los mártires que rubricaron con su propia sangre la fe que predicaron o creyeron; los fieles todos que murieron en la fé de Cristo, en la hipótesis de que no resucitara Jesús, partieron del mundo sin lavarse de sus pecados, erraron grandemente pensando que tenían en Jesucristo su salvación, se equivocaron lastimosamente; y si los leales a Cristo habían de padecer tan triste y transcendental error en orden a la salvación eterna, ni siquiera les cabía el consuelo de gozar de los bienes caducos de la tierra, porque la fe en Cristo les obligaba a renunciar mil placeres que otros disfrutaban, a sobrellevar innumerables contrariedades y molestias; a tolerar duras y repetidas persecuciones; a padecer la misma muerte: *Si in hac vita tantum in Christo sperantes sumus, miserabiliores sumus omnibus hominibus.* (2)

Con razón, pues, pudo decir el autor de la *Divina Comedia*, (3) que si el mundo abrazó el cristianismo sin milagros, sin la verdad de la resurrección de Cristo, ese sería el mayor de los miltaros.

Pero no hay cuidado, exclama San Pablo lleno de júbilo, henchido de gozo y alborozado: *Nunc autem*

(1) Ibid, v 19. *Si in hac vita tantum in Christo sperantes sumus, miserabiliores sumus omnibus hominibus.*

(2) Vide, Cornely, Com in S. Pauli Apost. epistolas.

(3) Se il mondo si rivolve al cristianesimo  
Dis' io, senza miracoli, quest' uno  
E tal, che gli altri non sono il centesimo.

*Christus resurrexit a mortuis, primitiae dormientium:* (1) Cristo ha resucitado de entre los muertos, y ha venido a ser como las primicias de los difuntos, y por tanto la predicación apostólica es verdadera, necesaria y no vana: la fe de los cristianos es útil, necesaria y no fracasada; queda el hombre, redimido de los pecados; los mártires gloriosos y los discípulos del Maestro que murieron por su fe y en su fe gozan de gloria eterna, y los buenos cristianos son entre todos los hombres los más felices aun en esta vida por la dulcedumbre y mieles que Jesús pone en las tribulaciones, tormentos y muerte que por El padecen.

Cuánta sea la fuerza de las argumentaciones del insigne Apóstol, fundado en el hecho positivo de la resurrección de su divino Maestro, lo demuestran también, realizándolo, las tentativas que han hecho en todo tiempo hasta los ateos y las falsas religiones para probar que resucitaron sus corifeos y fundadores: así; Apolonio de Tiana, famoso mágico, que quiso engañar con sus prestigios, que no omitió diligencia para *ocultar su muerte*, tuvo historiadores esclarecidos que *trataron* de probar sus falsos milagros, y tres o cuatro emperadores romanos, admiradores de sus magias, que procuraron en vano demostrar su *inmortalidad*; así el *Brahmanismo*, el *Budhismo* y *Lamaísmo*; las religiones de los antiguos babilonios, egipcios, persas, y de los falsos dioses han hecho *estériles* esfuerzos para probar que cuentan en su favor con el estupendo milagro de la Resurrección de sus héroes, maestros y dioses.

No es de menor eficacia, amados diocesanos, la contraprueba que sacamos del campo, completamente opuesto, para realzar la doctrina de S. Pablo. ¡Qué esfuerzos han ensayado los enemigos del Cristianismo, queriendo reducir a la nada el hecho de la resurrección del Salvador!

(1) Ad, Cor, I. XV. 20,

Desde Celso hasta Straus, Baur, Renan, J. Weis, W. Robertson, A. Réville, ..... todos los incrédulos, comprendiendo y sintiendo que no tenían valor ni consistencia sus ataques al cristianismo, si su Divino Fundador triunfó de sus enemigos, saliendo victorioso del sepulcro, han variado asombrosamente de sistemas y explicaciones, tentado rehuir la fuerza de la evidencia histórica; pero todo ha sido, es, y será inútil: *Nunc autem Christus resurrexit a mortuis*, Jesucristo resucitó, diremos como San Pabre: *Resurrexit Christus, absoluta res est*; (1) la Resurrección de Jesucristo, he ahí una cosa, una cuestión absolutamente resuelta, repetiremos con San Agustín, y que está por encima de toda contradicción.

**La Resurrección de Jesucristo, prenda segura de nuestras esperanzas inmortales.**

«La esperanza de los malos, dice el Espíritu Santo en el libro de la sabiduría, es como las pajitas que lleva el viento, o como la espuma que esparce la tempestad, o como el humo que disipa el viento, o como la memoria del huésped que pasa, y no se detiene más que un día en el mismo lugar. Pero los justos vivirán eternamente: el Señor les tiene preparada su recompensa, y el Altísimo tiene cuidado de ellos. Estos recibirán un reino admirable de la mano del Señor y una corona resplandeciente de gloria: el Señor los protegerá con su derecha, y los defenderá con la fuerza de su brazo» (2).

Esta dulce esperanza, vaticinada por los Profetas, confirmada por los evangelistas, reconocida por muchos judíos predicada por los Apóstoles, abrazada por muchos paganos, y amada por los cristianos es la que ha convertido a tantos pecadores, ha hecho brotar tantas virtudes, ha producido tantos santos, ha hecho

---

(1) S. Aug. Tractatus in Joan.

(2) Sap. V. v, 15-17.

derramar tanta sangre, ha sostenido tantas contradicciones y ha obrado tantísimos milagros.

Y cuál es el *motivo*, el *fundamento* donde han descansado las esperanzas inmortales de los hijos de Dios? Contestamos sin vacilar con el Teólogo de Jesucristo, el Apóstol San Pablo: *es la Resurrección de Jesucristo.*

Porque, si el Profeta Job, en el antiguo Testamento, llagado de piés a cabeza, probado por Dios, calumniado por sus propios amigos, se consolaba con la segura esperanza de su resurrección y prorrumpió en aquellas admirables palabras «*Yo sé muy bien que mi Redentor vive y en el último día he de resucitar de la tierra, y de nuevo he de ser rodeado de mi piel, y en mi carne veré a mi Dios, a quien he de ver yo mismo, y mis ojos lo han de mirar, y no otro; esta mi esperanza está depositada en mi pecho*», (1) nosotros los cristianos que sabemos que se nos concederá ver con nuestros ojos corpóreos a Nuestro Redentor y Juez, esto es, a Jesucristo en su sagrada humanidad, resucitado y glorioso, tenemos en ese admirable misterio el más sólido fundamento de nuestras inmortales esperanzas.

Porque, a. h. podemos discurrir con el Apóstol: Pecando el primer hombre nos trajo la muerte del cuerpo y del alma; pero Nuestro Redentor es más poderoso para salvarnos que el primer hombre para perdernos; luego debe restituir la vida al uno y a la otra (2). Jesucristo tomó todo el hábito de nuestra débil mortalidad, pero lo hizo así precisamente para revestirnos de bienaventurada inmortalidad (3): Jesucristo es nuestro Juez, infinitamente justo, y así como su sacratísimo cuerpo resucitó glorioso a una incomparable gloria; así también quiere que, pues el cuer-

(1) Job. XIX' 25- 28.

(2) *Per hominem mors et per hominem resurrectio.*

(3) *Reformabit corpus humilitatis nostrae configuratum corpori claritatis suae. Philip. 3, 21*

po ha participado del mérito del alma, cuerpo y alma se reúnan para asociarse a la misma gloria (1): Jesucristo es nuestra Cabeza, es nuestro Hermano primogénito de entre los hombres; en virtud de la alianza que hizo con nosotros, cuando salió glorioso del sepulcro, nos ha prometido sacarnos también de él con gloria: (2) Jesucristo, finalmente, es Nuestra vida, y así, cuando aparece Él, también nosotros aparecemos con El, para gozar de su gloria. (3) Esa debe ser, amados diocesanos, la *esperanza* que os debe animar en el penoso camino de la vida presente.

### La Resurrección de J. C. garantía del triunfo de la Iglesia Católica.

Terminada la obra de la Redención, Jesucristo subió glorioso al Cielo, para sentarse a la diestra de su Padre; pero, a la vez que se quedó con nosotros sacramentalmente en la Augusta Eucaristía, dejó instituida visiblemente la Iglesia Católica, Apostólica, Romana que había de continuar en la tierra la obra de nuestra salvación.

Comunicóle magníficas prerogativas: infalibilidad en enseñar, indefectibilidad en existir, unidad, visibilidad, perpetuidad, santidad y virtud santificadora, potestad universal sobre las almas... y con palabras expresas, terminantes e infalibles anunció contra ella persecuciones de todo género, pero asegurándole triunfo completo sobre sus enemigos: *Tendréis que padecer angustias*, decía Jesucristo a sus discípulos, *pero tened confianza en mí: yo he vencido al mundo* (4). Insti-

(1) *Resurrexit ut et mortuorum et vivorum dominetur* Rom. 14. 9.

(2) *Primitiae dormientium*, 1 Cor. 15, 20, *Primogenitus ex mortuis*, Colos. 1, 48.

(3) *Cum Christus apparuerit vita vestra: tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria.* (Colos. 3, 4)

(4) *In mundo pressuram habebitis; sed confidite, ego vici mundum.* Joan. XVI. 33

gados por el padre de la mentira surgirán del seno mismo de la Iglesia los herejes con sus herejías, los pseudomaestros, filósofos y escritores con sus averiados errores y falsas teorías y producciones impías; mas, ¡vano empeño! la fé, la verdad católica brillará siempre en el Papa y en la Iglesia, *Columna y cimiento de la verdad*, (1).

Se juntarán el oro, el poder, la espada y la barbarie en unas solas manos, para perseguir encarnizadamente a la Iglesia, como se juntaron para dar muerte a su Divino Fundador; *no importa*, la Iglesia es inmortal, y las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella. (2)

Su acción está fuera del alcance del poder de los hombres; puede, como su adorable Fundador, ser perseguida, calumniada, maniatada; puede ser presentada en ludibrio a una multitud ciega y frenética; puede hasta sacársele sangre de sus venas, (3) y en tanta abundancia que bogue sobre ella la barquilla de Pedro; pero al fin, todos los dolores y humillaciones realzarán sus triunfos y sus glorias. De la tumba gloriosa de Jesucristo brotó esta Santísima Sociedad que llamamos Iglesia y ella participará en todo tiempo de la suerte y triunfo de Jesús.

No han faltado herejes y cismáticos de toda casta y especie; unos combatieron la divinidad del Verbo y de Jesucristo; otros confundieron las dos naturalezas; otros multiplicaron las personas; otros afirmaron una sola voluntad en Cristo. Algunos desecharon el misterio de la Santísima Trinidad; hubo quienes negaron el pecado original, la necesidad de la gracia, para salvarse: estos atacaron el dogma consolador de la pre-

(1) *Ego autem rogavi pro te, ut non deficiat fides tua*  
Luc. 22. 32.

(2) *Et portae inferi non praevallebunt adversus eam.*  
Matt. 16. 18.

(3) Cornet

encia real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía: aquellos niegan institución divina y santidad a los Sacramentos; culto y veneración a las imágenes de los Santos: unos, tacaños, hasta con riquezas ajenas, limitaron injustamente los frutos de la redención; otros, por el contrario, pensaron en salvarse solamente por las satisfacciones del Salvador, sin poner de su parte más que la *satisfacción* de brutales pasiones: hay quien limita el poder y autoridad de Jesucristo y de su Iglesia, quien niega al Papa infalibilidad y potestad de jurisdicción sobre todo la Iglesia, y quien, rasgando su túnica inconsútil, ha querido romper su unidad, provocando lamentables cismas.

De resumir todas las herejías y errores antiguos se han encargado los herejes, los racionalistas, modernistas y escritores impíos de nuestros días que persiguen el necio empeño de negar la divinidad de Jesucristo, la fundación de la Iglesia, el Primado de Pedro; los milagros de los Evangelios, la inspiración divina y consiguiente veracidad de los mismos.....

No hay que temer, amados diocesanos, por la doctrina católica que Jesucristo confió en depósito sagrado a la Iglesia y que la Iglesia enseña, defendiendo y conserva en toda su pureza.

Que parta el error de personas consagradas o de seglares; de Roma, Constantinopla, Europa o América..., el Maestro infalible, el Papa hará resonar, como siempre, su autorizada voz, y las claridades que despide el faro luminoso del Vaticano disiparán inmediatamente todas las dudas.

Hecha la luz, si los enemigos de la verdad perseveran en su pertinacia, las severas sanciones de la Iglesia caerán sobre ellos, y con aquellas las maldiciones de Dios. Y son estas, amados hijos, tan eficaces que, así como todos los antiguos heresiarcas murieron, por justo castigo de Dios—*sin honor yacen entre los*

*muertos con infamia.... y su memoria pereció ya; (1) contra los corifeos del error que ahora viven o más tarde vivan, podemos suscribir las palabras del Real Profeta David: «Yo vi al impío exaltado y alto como los cedros del Libano; y pasé, y he aquí que ya no existía, y lo busqué, y ni siquiera encontré el lugar donde arraigaba. (2)*

Diversos han sido en todo tiempo los procedimientos que han empleado las potestades seculares, enemigas de Cristo y de su Iglesia, contra esta divina Sociedad.

Los Césares Romanos y no Romanos promovían abominables persecuciones contra ella en los primeros siglos y en los posteriores: fatigados ya de usar medios y procedimientos brutales, ensayaron como el apóstata emperador Juliano un nuevo sistema, basado en la astucia, y en el decidido empeño de desacreditar el Cristianismo; ¡todo inútil!, desde Nerón hasta Gustavo Adolfo de Suecia..., y desde Juliano hasta Voltaire..... o como escribió el abate Ricardo, «desde el impío Arrio hasta el iconoclasta León VI, el armenio: desde Astolfo, el lombardo, usurpador de los Estados del Papa, hasta el Conde de Cavour y ¡Torricelli?... todos cuantos han luchado contra la Iglesia o contra su Jefe, han sido arrojados a la tumba que habían preparado para su víctima.» (3)

*«La Iglesia es una niña, dijeron unos (4), y termi-*

(1) Sabid. IV

(2) Salmo XXXVI. 35-36.

(3) Conocida es la muerte desastrosa con que, por visible castigo de Dios, terminó la vida miserable de los Emperadores Romanos y no Romanos que persiguieron a la Iglesia, y la de los heresiarcas e impíos que la combatieron con sus herejías y errores.

Siempre se leerá con gran provecho la obra de D. Manuel Carbonero y Sol, titulada: *Fin funesto de los perseguidores de la Iglesia.*

(4) Juliano el Apóstata

naremos fácilmente con Ella; matémosla. Pero no fué así. Cierta que las falacias y raposerías de Juliano y de otros políticos de su jaez, causaron algunas víctimas infelices; pero la Iglesia, *la niña*, vivió y prosperó y de su *pequeñez y humildad* surgió la salvación del mundo.

Ella y sus hijos crecieron tanto y en tanto número que después de *ensanchar el sitio de su tienda y extender las pieles de sus pabellones...* se extendió a la derecha y a la izquierda; su prole heredó las gentes, y ha poblado las ciudades desiertas, según lo había profetizado Isaías, (1) <sup>a</sup>y lozana y robusta, sin mancha ni arruga, más hermosa que nunca va difundiendo salud y vida sobrenatural en la porción mejor del mundo, en las inteligencias elevadas, en los corazones puros, en los espíritus nobles, en la flor y nata de la humanidad.

La Iglesia es una *vieja*, dijeron otros, haciendo coro a Voltaire; tiene que morir por pura decrepitud; rematémosla. Atrevióse aquel enemigo personal de Jesucristo a señalar el último plazo de su vida, diciendo en lenguaje tan ridículo, como blasfemo: *Dentro de veinticinco años estará divertida la Iglesia...* ¿Qué sucedió al llegar el cuarto de siglo tan perentoriamente determinado por Voltaire?...

¡Juicios de Dios! A los veinticinco años justos, moría el blasfemo, rebozándose en sus propias inmundicias, blasfemando como un demonio, «desesperado por las furias», dice su médico M. Troughin—y «abandonado de Dios y de los hombres», dice Voltaire mismo.

---

(1) *Lauda..... quoniam multi filii desertae magis quam ejus quae habet virum, dicit Dominus. Dilata locum tentorii tui et pelles tabernaculorum tuorum extende, ne parcas. longe fac funiculos tuos et clavos tuos consolida. Ad dexteram enim et ad laevam penetrabis et semen tuum gentes hereditabit et civitates desertas inhabitabit. Isa; 54, ver, 1—3.*

Mientras tanto la «vieja», la Iglesia de Cristo, vive, se mueve, sigue su ruta con eterna juventud, y hermosamente ataviada con los arreos y adornos que su divino Esposo la regala, y enriquecida y remozada con la savia divina que de Jesucristo su cabeza invisible, del Papa, su cabeza visible, y de su interna organización a ella se transfunde, va conquistando más y más pueblos con actividad cada vez más pujante y poderosa.

¿No hemos visto, precisamente en nuestros mismos días, retornar a la Iglesia pueblos y naciones apartados de ella desde antiguo? No ha sido evidente, y marcado el movimiento de aproximación de muchos gobiernos, hostiles antes a la Santa Sede? ¿Es o no cierto que una docena de naciones, distanciadas del Vicario de Cristo y de la Iglesia Católica, tienen hoy sus representantes acreditados en la Corte de la Roma Papal?...

No se nos oculta que los enemigos de la Iglesia fraguan nuevas y temibles conspiraciones, para dar en tierra con ella.

La Sociedad Evangélica Protestante, furibundamente anticatólica, apoyada por las iglesias metodista, presbiteriana y bautista y por todas las sectas protestantes de los Estados Unidos, ha lanzado al mundo hace unos seis meses por su periódico *New York World* su programa que dice: «Nuestra organización se propone establecer una oficina para recoger y examinar todos los ataques que puedan dirigirse contra el Papa...

«Nos opondremos a los esfuerzos que hacen los católicos romanos por la institución de escuelas parroquiales, en donde se enseñe la Religión Católica... Todas las organizaciones afines combatirán la Roma papal...»

Convengo en que los católicos han de sacudir su desidia y pereza y trabajar cada día más por el triunfo de su Santa Madre la Iglesia Católica Apostólica Ro-

mana, cuando se observa que recrudece la lucha contra Ella; convengo también en que el empuje de enemigos y de organizaciones tan poderosas como el que acabamos de indicar puede hacer incalculables daños en los individuos; pero, apoyado en las promesas y palabras de la eterna verdad, y con la vista fija en Jesucristo resucitado de entre los muertos, bien seguros de nuestro triunfo, auguramos a los nuevos perseguidores de la Iglesia y del Papa las mismas ruidosas derrotas que postraron en tierra y en el infierno a los antiguos. *Vencerá el divino Galileo* y por *Él* vencerá la Iglesia Santa, y cuando parece que sus enemigos han preparado para ella una tumba definitiva, saldrá de la prueba más victoriosa que nunca, ostentando, como lema triunfador, el *Alleluia* contra la muerte y el júbilo: *Non est hic: surrexit: (1) Resucitó, no está aquí.*

**Seguro y definitivo triunfo de los buenos en la resurrección universal.**

*Creo que Jesucristo resucitó: creo que todos los muertos resucitarán en el último día;* he aquí, amados hijos, dos artículos de nuestra fé, tan consoladores para los buenos como aterradores para los malos. Estos, los que no tuvieron en cuenta para nada, mientras vivían aquí en la tierra, las leyes de Dios y sus sanciones, suscribirán de buena gana la herética doctrina de los Saduceos, de Marción, Valentín, Basíledes, Saturnino, de los Maniqueos, Priscilianistas, Waldenses, Albigeuses, Socinianos, Anabaptistas, Unitarios Protestantes, y de los modernos Naturalistas, Positivistas y Materialistas que intentan ridiculizar la fé católica en orden a la resurrección de los cuerpos, pero Dios tiene todas las medidas ya tomadas y a todos ellos y a los demás que no quieren creer les hará sentir en sí mismos la terrible realidad de la resurrección general de los muertos con sus eternas consecuencias.

(1) Matt. XXVIII, 6.

Puede la impiedad perder lastimosamente el tiempo, hablándonos de las *dificultades* que existen para reunir los dispersos elementos de los cuerpos de los mortales; ya pueden hablarnos de imposibilidades en nombre de una filosofía, enemiga de la fé y de la sana razón; nosotros, además de creer firmemente lo que Dios tiene revelado sobre este artículo, damos prueba de buen sentido y de discurrir perfectísima y razonablemente cuando decimos: *Dios sabe todo*, y consiguientemente sabe donde están nuestras almas inmortales y donde se hallan los restos de nuestros cuerpos: *Dios es Todopoderoso*, y por tanto, puede reconstituir los cuerpos, sea solo con *identidad substancial* o con esta y además *con identidad material atómica*, y restituir a esos cuerpos el alma que les ha de reanimar y darles vida: *Dios es infinitamente justo*, y la justicia pide que se haga partícipe de la pena o premio del alma el cuerpo que le ha servido de instrumento: *Dios habló* en el Antiguo y Nuevo Testamento, y al hombre solo toca oír, reverenciar y creer la sacrosanta palabra de Dios en este y en todos los misterios.

Habló, confesando este magno artículo de nuestra fé por Job, (1) por Judas Macabeo (2) por los niños Macabeos, martirizados por Antíoco (3), expuso por labios de Marta, hermana de Lázaro, la fe tradicional de los judíos, diciendo:— *Yo sé que mi hermano resucitará en la resurrección en el último día.*

Habló en el Nuevo Testamento por el Verbo, hecho hombre, Jesucristo Nuestro Señor y dijo:— *Vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios y saldrán los que hicieron buenas obras a resucitar para la vida eterna; pero los que las hicieron malas resucitarán para ser condenados.* (4).

(1) Job. 19, 15.

(2) II Machab. 12, 43.

(3) Ibid, 7, 9.

(4) Joan. V. 28 y 29.

Que quieran, pues, o no quieran los prevaricadores, que se resistan o no se resistan a creer, esto es lo cierto: que Jesucristo vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, y a su venida todos los hombres tienen que resucitar con sus cuerpos, para rendir cuentas de todas sus obras: *y los que hicieron buenas obras irán a la vida eterna, y los que malas al fuego eterno.* (1).

S. Pablo que escribió más de doscientas veces en sus epístolas el nombre de Jesús, que le predicó con mil fatigas y sudores, que murió por Él, y que, aun después que el verdugo cortó su cabeza, hizo oír tres veces este adorable Nombre: *Jesús, Jesús, Jesús*; S. Bernardo que decía con fiado a sus hermanos; «Jesús está en mi corazón, como Dios bien lo sabe, Jesús está en mis labios, como sabéis vosotros; Jesús está en mi pluma y en mis escritos, como sabe todo el mundo» (2); S. Agustín, Sto. Tomás... esos próceres del espíritu y del saber que consagraron su vida entera y su maravillosa sabiduría a conocer y amar a Jesucristo, y a procurar que todo el mundo le conociera y le amara; todos los Doctores, filósofos, oradores, periodistas, maestros, fieles católicos que enseñaron, propagaron y amaron a Jesús, y esperaron en Él: *ibunt in vitam aeternam*: resucitarán e irán a la vida eterna.

Anás, Caifas, Pilatos, Celso, Lutero, Voltaire, Renan... y Harnak, Reville... periodistas, maestros impíos y los blasfemos todos que solo se acordaron de Jesucristo para declararse o enemigos suyos personales o más amigos de sus enemigos que de Él, o blasfemaron y enseñaron a blasfemar su adorable nombre: resucitarán; pero *irán al fuego eterno: ibunt in ignem aeternum*.

Constantino Magno, el Emperador Teodosio, Carlo Magno, S. Luis, S. Canuto, nuestro Rey S. Fernan-

(1) Símbolo de S. Atanasio

(2) Citado por Bover.

do..., y los Soberanos todos que o firmaban como Car-  
lo Magno, *regnante Domino Jesu Cristo*, o sin decirlo  
expresamente, reinaban por Cristo, y para Cristo, *irán  
a la vida eterna*.

Los Césares Romanos, Juliano el Apóstata, Enri-  
que VIII, Cristián II, Robespierre y los Soberanos to-  
tos que persiguieron a Jesús en su adorable persona,  
en su Iglesia, en su religión y en sus mejores discípu-  
los, resucitarán también, pero para ir al fuego eterno:  
*qui vero mala in ignem aeternum*.

Padres de familias, que en vez de extraer de la  
cantera santa del Matrimonio piedras vivas que fuesen  
en vida templo del Espíritu Santo y en la eternidad  
brillantes adornos del Palacio de Rey de Reyes, Jesús;  
en lugar de cultivar en el sagrado vivero de la fami-  
lia cristiana los árboles vivientes de sus hijos, para  
ser después trasplantados al Paraíso; en vez de ser  
salvadores de sí mismos y de sus hijos fueron por su  
depravada conducta causa de su eterna condenación  
y los convirtieron en bloques del infierno y en pasto  
y combustible del fuego del averno: *resucitarán e irán  
al fuego eterno*.

Padres de familia cristianísimos que hicieron de  
sus casas, trasunto y copia de la de Nazaret, y con la  
*instrucción y educación* católicas, y sobre todo con la  
fuerza avasalladora de su buen ejemplo empujaron  
eficazmente a sus hijos a vivir siempre en gracia y  
amistad de Dios, para morir santamente, *todos estos  
irán a la vida eterna*.

Religiosos y religiosas, sacerdotes, doncellas pu-  
doras, castos jóvenes, que por amor a la virtud an-  
gelial os obligásteis con voto a guardar la integridad  
de vuestros cuerpos, y la guardáis, profesando junto  
con otras virtudes, la santa y noble virginidad; espo-  
sos y viudas cristianas que guardáis castidad conyu-  
gal en el matrimonio, y honestísima limpieza, cuando  
la viudez viene a cubrir con enlutado velo las alegrías

del matrimonio, alegraos, *resucitaréis todos a la vida eterna.*

Hombres licenciosos, mujeres livianas, que con vuestros escotes y trajes provocativos sois motivo para que los hombres apetezcan desordenadamente vuestros atractivos sensuales; hombres, mujeres, y jóvenes de ambos sexos que no podéis vivir sin cebar vuestras inteligencias con lujuriosas lecturas, sin asistir al teatro inmoral y quizá sin participar de las pasiones que en las tablas se representan; sin frecuentar los cines donde se exhiben en películas los más torpes ademanes y las acciones más soeces que los corrompidos modelos de sus escenas han ejecutado en la soledad de una galería fotográfica (1); organizadores y concurrentes a bailes inmorales, donde naufraga el pudor, donde *todo es grosero, todo torpe, todo deforme*, según S. Juan Crisóstomo; donde se celebra la fiesta del diablo, según S. Efrén; a donde muchas entraron vírgenes y volvieron meretrices, según Belarmino; (2) incestuosos, adúlteros, fornicarios que, relegando al olvido vuestro decoro y dignidad de cristianos, os habéis convertido en el *«hombre animal»* (3), estigmatizado por el apóstol San Pablo... entrad dentro de vosotros y considerad que por ese camino no se va al cielo.

Ricos avaros, Patronos, fabricantes, comerciantes que tenéis apegadas vuestras almas a las riquezas; que tributáis verdaderos honores al dinero del que, según S. Pablo, sois *idólatras*, y que por ganar un puñado de barro amarillo o unos míseros pedazos de papel, ni pagáis lo justo a los operarios, ni socorréis al desvalido, ni os contentáis con ganancias justas; ni respetáis y guardáis las fiestas del Señor, impidiendo y poniendo obstáculos para que vuestros obreros, trabajado-

(1) P. Ramón Ruiz Amado; El Secreto de la Felicidad.

(2) Citados por el Exmo Sr. Don Antón López Peláez *Los siete pecados Capitales.*

(3) *Animalis Homo.*

res y dependientes las guarden, ni os da nada por los intereses del alma con tal de ganar los bienes del mundo; también vosotros resucitaréis y veréis con claridad cuán poco os sirvió ganar los bienes del mundo, habiendo perdido el alma: *iréis* al fuego eterno.

Ricos y poderosos de la tierra que fuisteis pobres de espíritu y utilizásteis el dinero como de escala para subir al cielo, socorriendo al pobre, fomentando las obras sociales católicas, favoreciendo al culto, a la Religión, a las Instituciones de la Iglesia; afortunados que teníais riquezas, pero *no servíais a ellas*, y de un elemento indiferente hicísteis con espíritu cristiano un medio de salvación, a vosotros, el Señor os dará la vida eterna., como vosotros distéis en la temporal lo que Él pródigamente os concediera....

Labradores y jornaleros del campo que vivís olvidados de Dios, alejados de la Iglesia un año y muchos años, apartados de los Santos Sacramentos, sin querer asistir a la Santa Misa, siquiera en domingos y fiestas añadiendo a ese gravísimo pecado el de trabajar contra la prohibición del Señor y no cumplir con el precepto Pascual de la confesión y Comunión; día vendrá en que la Iglesia Parroquial que teníais a un paso de vuestras casas, la cruz bendita que la coronaba y, sobre todo, Jesús Sacramentado que estuvo en el Sagrario y en medio de vosotros y a quién desconocísteis y despreciásteis os salgan al encuentro para sentenciaros a muerte eterna: *qui vero mala, in ignem aeternum*.

Por el contrario, y para terminar, trabajadores, jornaleros y labradores que, ajustándoos a los mandatos de la Iglesia dabais descanso en domingos y fiestas a vuestros cuerpos, para pensar más holgadamente en la salvación del alma, poníais vuestras delicias en oír la palabra divina y en saber los testimonios del Señor; en cumplir las obligaciones de Asociaciones piadosas, que confesabais humildemente vuestras culpas, reci-

báis frecuentemente a Jesús Sacramentado y supisteis santificar las fiestas, asistiendo a la Santa Misa, salvando largas distancias, atravesando malos caminos, soportando las inclemencias del sol canicular en verano y los rigores de copiosas nevadas en invierno; ¡oh felices hijos del trabajo!: *resucitaréis* sin falta y Jesucristo os dará el descanso y felicidad sempiternos: *qui bona egerunt ibunt in vitam aeternam.*

### Conclusión.

Nada mejor se nos ocurre, amados hijos, para dar fin a esta Carta Pastoral, que el recordaros aquellas palabras que repetía una vez San Francisco de Asís, internado en los montes de Alvernia: *Paradisus apertus; Infernus apertus; Christianus in medio: El Paraiso está abierto: el Infierno está abierto; el Cristiano está en medio de los dos.*

Cierto, amadísimos hijos, aún estamos a tiempo para labrar coronas inmortales de gloria; todavía podemos y debemos salvarnos, pero los que sean pecadores ¡que no retarden su conversión y que su conversión tenga los mismos caracteres que la Resurrección de Jesucristo!

Jesucristo *resucitó para no morir más*, y el que de veras se vuelve a Él debe estudiar las causas de sus caídas pasadas, para precaverlas; tener contrición y amor que aseguren su perseverancia; tomar las medidas capaces de asegurar la estabilidad de su conversión; evitar las ocasiones que puedan darle una segunda muerte más funesta que la primera.

*Jesucristo dejó en el sepulcro la sábana y el sudario de la mortalidad* y nosotros hemos de dejar todos los afectos que lisonjean, la pasión dominante; todas las inclinaciones que comprometen y mancillan el alma; todos los defectos que procuramos encubrir con apariencia de inocentes.

*Jesucristo dejó aterrados a los guardias del sepulcro:*

apliquémonos a vencer los esfuerzos del espíritu infernal, a sobrepujar su actividad, a burlar su vigilancia, a inutilizar todas sus embestidas.

*Jesucristo*, al resucitar, se elevó sobre todo lo creado; si os eleváis, amados hijos, sobre vuestras pasiones, dominándolas; sobre los intereses humanos que os arrastran a la tierra; sobre los respetos humanos que os subyugan y os detienen en los caminos del mundo, vuestra resurrección será segura, gloriosa vuestra subida a los cielos, donde os inundarán los consuelos y las dulcísimas bendiciones de Dios Trino y Uno, de las cuales deseamos sea prenda y garantía la que de todo corazón os damos en el Nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu Santo † Amén.

Dado en Nuestro Palacio de Burgo de Osma a 20 de Marzo de 1923.

† *Mateo, Obispo de Osma.*



Por mandado de S. S. Ilma. y Rvdma.  
el Obispo mi Señor,

*Dr. Manuel Requejo Pérez.*

Maestrescuela. Scio.

Leáse la precedente Carta Pastoral durante la Misa Conventual y las de mayor concurso de fieles en todas las Iglesias de Nuestra jurisdicción el domingo de Pascua y en el que a este sigue inmediatamente.



## LOS SINDICATOS Y LA CONFESIONALIDAD

El Emmo. Sr. Reig y Casanova, Arzobispo de Valencia y preconizado de la Sede Primada de Toledo, ha publicado el siguiente documento, cuya importancia no es necesario ponderar, sobre la Confesionalidad de los Sindicatos Católicos.

Dice así el Emmo. Purpurado:

### A LOS OBREROS CATÓLICOS

De diversas partes nos llegan síntomas de alarma, frases de protesta y demandas de instrucciones, a propósito de los trabajos que se están realizando para acabar de una vez con todo vestigio de organización sindical católica y arrastrar a los obreros y a las organizaciones confesionales al Sindicato neutro.

En vez de contestar a cada uno en particular, nos ha parecido mejor dirigirnos a todos por medio de este documento dada la gravedad del caso.

Estáis en lo cierto y cumplís con vuestro deber de obreros católicos, al no querer renunciar a este calificativo que tanto os honra, por el que venís luchando denodadamente, por el que algunos de vosotros habéis derramado hasta vuestra sangre. Estáis con los Prelados, con el Papa, con la Iglesia. Si algunos de vuestros hermanos e hijos nuestros equivocadamente, de seguro con buena intención, han cancelado de su denominación, de su lema, y no sé si de sus estatutos, el dictado de *católicos*, lamentadlo, compadeceles, y esperemos con los brazos abiertos que algún día vuelvan desde los carrascales a la casa paterna.

Y la equivocación nace de considerar, contra lo que terminantemente afirmaba León XIII, que la cuestión social es una simple cuestión económica. La sociología y aun la sociología económica, se han de inspirar en una moral, y ésta es, para los católicos, la moral católica. No una moral arbitraria, contingente,

acomodaticia al azar de los tiempos y de los acontecimientos, sino firme y estable, como los principios sobre que descansa la doctrina cristiana

Y de la equivocación se sigue que conceptúen los neutralistas la confesionalidad como elemento extraño al sindicalismo; y copiando en esto literalmente a Kellersonh, nos digan con irreverencia máxima que no debe haber Sindicatos católicos, como no hay tabernas católicas, ni casas de juegos católicas, ni matemáticas católicas. A este extremo de desatino, llega un periódico de estos días que se publica lejos de esta región y que hemos leído con verdadera pena. ¡Cuán sensible nos es que abunden en tal absurdo algún sacerdote y algún religioso!

Por fortuna para vosotros, nuestros muy amados obreros católicos de esta diócesis, y también para Nós, habéis visto con indignación tales desplantes y con la misma habéis rechazado las insinuaciones de claudicación que se os han hecho. Con ello habéis confirmado la opinión, de que legítimamente gozáis, de ser lo más sólidamente formados entre las diversas agrupaciones obreras de nuestra nación. Vosotros discurrís muy acertadamente: ¿no debe haber Sindicatos católicos, cuando hay Sindicatos socialistas, ateos, únicos?

Pues qué, el contenido social del Evangelio ¿puede ponerse en parangón con el de Carlos Marx? Y si éste da lugar a una sociología y a unos Sindicatos, ¿no pueden y deben mucho mejor brotar del contenido de nuestras doctrinas? Más aún: los Sindicatos extraños a los nuestros nacen de una opinión, de una escuela; los nuestros nacen de las entrañas de nuestro credo: los neutros y los anticristianos se fundan en una teoría; los nuestros, en una confesión, en unos dogmas, que tienen el arraigo de cien generaciones, que constituyen la médula de nuestra vida espiritual, que conservan la poderosa eficacia regeneradora, natural

y sobrenatural, que siempre tuvieron. Es el colmo de la insensatez afirmar que frente a los Sindicatos rabiosamente o solapadamente anticristianos, no debe haber Sindicatos católicos.

No necesitáis que se os recuerde aquello de que «en cuanto a las Asociaciones, aunque su objeto es procurar ventajas temporales a sus miembros, aquéllas merecen una aprobación sin reserva y deben ser consideradas como real y eficazmente útiles a sus asociados, que se apoyan, ante todo, sobre el fundamento de la Religión católica y siguen abiertamente las direcciones de la Iglesia»; ni aquello de que «no es leal ni digno simular, cubriendo con una bandera equívoca, la profesión de catolicismo, como si se tratase de una mercancía averiada con el contrabando»; ni que severa y justamente se ha condenado la «vil neutralidad formada de subterfugios y de compromisos en perjuicio de la justicia y de la honradez, y que olvida la luminosa palabra de Jesucristo: «Quien no está conmigo está contra mí» ni la exhortación dirigida a las Obras católicas «a esforzarse, no sólo para mantener a sus adheridos lejos de las Sociedades que son causa directa de perversión intelectual y moral, sino también para ponerlo todo en juego, a fin de «apartar a sus miembros aun de esas instituciones neutras» que, destinadas en apariencia a proteger al obrero, tienen diverso fin del objetivo principal de procurar el bien moral y económico de individuos y familias.

Y porque sabéis todo esto, «con mucha razón queréis que los procedimientos de acción social verdaderamente aptos para realizar grandes bienes mediante el manejo de los intereses económicos y la formación de selectos grupos, se aparten resueltamente del pernicioso principio de la neutralidad religiosa, y revisitan carácter católico, lleno de precisión y de limpieza en una unión disciplinada. Inútil es, en efecto, pretender restaurar la sociedad y mejorar la suerte de los

pueblos, evitando poner por base de acción social los dictados de la Religión y de la caridad cristianas».

Y no sólo conocéis toda esa doctrina emanada de la Cátedra de la Verdad, esos textos pontificios, sino que presenciáis la pujanza con que en todas partes y singularmente en Italia, donde la acción del Padre Santo es más inmediata, se multiplican las organizaciones de todas clases abiertamente confesionales. Os habéis incorporado a la respectiva Internacional, una de las muchas que para cada una de las manifestaciones de la vida y de la actividad se han constituido en nuestros días, todas con el dictado terminante de católicas. Y sin salir al extranjero, ¿no hemos visto ahora el ejemplo íntimamente confortador que nos ha dado la digna y benemérita clase escolar? Valiente, noblemente, al querer cimentar sobre base sólida su poderosa organización, ha comenzado su reciente asamblea nacional después de un día de retiro y una Comunión general muy nutrida, por afirmar la más rotunda confesionalidad.

Mala ocasión es la presente para campaña anticonfesional. En cambio, el momento es propicio para redoblar el esfuerzo, afirmar más que nunca vuestro carácter católico y llegar, mediante la caridad y abnegación cristianas, a la unión de cuantos aspiráis al mismo ideal. Los campos se deslindan, las incertidumbres desaparecen y triunfa el convencimiento de que «sólo las banderas que flotan desplegadas y extendidas ante la luz del sol, son las que recogen bajo la sombra más amplia, mayores y más compactas energías».

¡Adelante, pues, y contad siempre con la simpatía, el apoyo y los alientos de vuestro Prelado que con predilección os ama y bendice.

† ENRIQUE, *Cardenal Reig, Arzobispo de Valencia.*

---

# Secretaría de Cámara y Gobierno

## I

### SANTOS ÓLEOS

El Ilmo. y Rvmo. Prelado, que, Dios mediante, consagrará los Santos Oleos, el próximo Jueves Santo, me encarga recordar a los Sres. Arciprestes la disposición contenida en el núm. 126, título VII, de las constituciones Sinodales de la Diócesis.

Los Sres. Sacerdotes u ordenados *in sacris* que hayan de recoger los Santos Oleos para llevarlos a los Arciprestazgos, deberán presentarse en la Sacristía de la S. I. Catedral a las ocho de la mañana del Jueves Santo, para asistir revestidos a los Sagrados Oficios.

Burgo de Osma, 21 de Marzo de 1923.

## II

### COLECTA PARA LOS SANTOS LUGARES

De orden del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo se recuerda a los Sres. Curas de la Diócesis la obligación, impuesta por Su Santidad León XIII. de hacer el día de Viernes Santo en todas las Iglesias de la Diócesis la piadosa colecta para los Santos Lugares de Jerusalén. Las limosnas recaudadas serán remitidas cuanto antes al M. I. Sr. D. Pedro del Pozo, Canónigo Pontificio de esta S. I. C., Comisario de la Obra Pía de Jerusalén.

Burgo de Osma 21 de Marzo de 1923.

## III.

### BENDICIÓN PAPAL

Habiendo dispuesto nuestro Ilmo. y Rvdmo. Prelado con el favor de Dios celebrar solemne Pontifical el próximo día 1.º de Abril, Pascua de Resurrección, en la S. I. Catedral, a continuación de la Misa dará al pueblo fiel la bendición Papal con indulgencia plenaria, en virtud de las facultades que le concede el Derecho Canónico, c. 914.

Su Sría. Ilma. exhorta a sus amadísimos Diocesa-

nos a aprovecharse de esta gracia singular, preparándose para ella con la Confesión y sagrada Comunión.

Burgo de Osma, 21 de Marzo de 1923.

BARTOLOME MARINA.

Vice-secretario.

## OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FÉ

*Colecta en la Diócesis de Osma en 1922.*

	Ptas. Cts.
Burgo de Osma.....	114.20
Soria.....	518.30
Aranda.....	85 >
Vinuesa.....	8 >
<i>Suma.....</i>	<u>725'50</u>

La cual cantidad, se ha remitido a la Excm. señora Duquesa de San Carlos, Presidenta general de la Obra en España.

Burgo de Osma, 17 de marzo de 1923.

El Director Diocesano

SINFORIANO DE LA CANTOLLA.

## CONFEDERACIÓN NACIONAL CATOLICO-AGRARIA.

En el número IV del BOLETIN OFICIAL del Obispado, correspondiente al 26 de febrero del año actual, se publicó la convocatoria de la séptima Asamblea General de la Confederación Nacional Católico-Agraria, en la que se anunciaba ya el propósito de la Confederación de celebrar en Madrid una peregrinación espiritual y corporal que fuese como la culminación espléndida de los solemnísimos actos con que en el pasado año se conmemoró en toda España el Centenario de San Isidro Labrador.

No es nuestro propósito ponderar la trascendencia que entrañan estos concursos, presididos por la enseñanza santa de la fe católica, en los que se caldea el entusiasmo y se virgoriza el espíritu de Asociación tan

necesario en estos tiempos para la clase labradora, amenazada hoy más que nunca en sus intereses morales y económicos.

Por esto la C. N. C. A. ha procurado con todo empeño que esta peregrinación resulte lo más numerosa posible, trabajando sin descanso, por conseguir de las Compañías de Ferrocarriles las mayores ventajas, a fin de que el número de peregrinos sea verdaderamente notable.

He aquí la Circular que a este objeto publica la Confederación y en la que se da toda clase de pormenores sobre precios y modo de efectuar el citado viaje a la Capital de España.

LA VII ASAMBLEA GENERAL  
Y LA PEREGRINACIÓN DE SAN ISIDRO SERÁN  
EL 8 DE ABRIL DE 1923

*Billetes a precio reducido de ida y vuelta.*

Se ha concedido por las Compañías adheridas a ella la tarifa especial reducida de G. V. núm. 108 para los inscriptos como socios de los indicados actos.

Las condiciones son las siguientes:

Para disfrutar de las ventajas de esta tarifa, los interesados irán provistos de una cédula nominativa e intransferible, por la cual la *Confederación Nacional Católico-Agraria* los declara miembros de su *VII Asamblea General y de la Peregrinación de San Isidro*. Estas tarjetas pueden solicitarse de la Confederación o de las *Federaciones Católico-Agrarias* o de los respectivos delegados diocesanos, mediante el pago de los derechos de inscripción que serán: de 1 peseta para los socios de cualquier sindicato católico agrario o de 5 pesetas para los no asociados. Por esta cuota se entregará la tarjeta citada y la medalla-insignia.

El precio de los billetes de ida y vuelta a Madrid se calculará de la siguiente manera.

En 1.<sup>a</sup> clase 0'075 pesetas por viajero y ki'ómetro.

En 2.<sup>a</sup> » 0'056 idem id

En 3.<sup>a</sup> » 0'033 idem id

Tiene que ser el recorrido mínimo, o pagar por esa distancia, de 100 kilómetros, es decir, que el recorrido mínimo a pagar dentro de cada Compañía, es de 100 kilómetros entre ida y vuelta.

El precio así calculado se aumenta en un 15 % de recargo y al total se añade un 10 % más para el Tesoro y 10 céntimos de peseta por timbre.

*Ejemplo:* Desde una población que diste de Madrid 100 kilómetros, en línea de una sola Compañía, costará el billete de ida y vuelta:

En 1.<sup>a</sup>, 200 kilómetros, a 7'50, 15 pesetas; más el 15. % o sea 15 más 2'25=17'25; más el 10 %, o sea, 17'25 más 1,75 más 0'10 de timbre = *Total 19'10 pesetas*  
De igual modo se saca el precio del mismo billete en 2.<sup>a</sup>, que es, 14'30; y el de 3.<sup>a</sup> clase, 8'50 pesetas.

Fácil será, pues, a cada cual calcular el precio de su billete. Pero las dudas que pudieran surgir, serán resueltas en cualquiera estación de ferrocarril, con la simple presentación de esta circular o de la tarjeta de miembro de los actos que la suscitan.

*Plazo de validez.*—Para ir a Madrid, serán válidos estos billetes desde el 4 al 10 de Abril, y para el regreso, desde el 9 al 17 de Abril.

Ninguna cédula será válida si le faltasen las firmas que en ella se designan. La cédula es precisa para cada viajero, siendo por tanto obligatoria para las esposas e hijos de los asistentes a los actos que motivan la concesión, quienes deberán, para obtenerlas, inscribirse personalmente e individualmente.

*Dirección de los viajeros y detención en rata.*—Estos billetes de ida y vuelta serán para hacerlos por el mismo camino, al ir que al volver, y se cobrarán a voluntad del viajero, por el camino más corto o por el que tenga trenes que se recorran en menos tiempo,

siempre que uno u otro pertenezcan a las Compañías adheridas a esta Tarifa.

Los viajeros podrán detenerse en el tránsito, dentro del período de validez de sus billetes; pero cada vez que reanuden el viaje, habrán de presentar la cédula en la taquilla de la estación, para sellarla.

*Presentación de la cédula.*—Cuando los revisores pidan su billete a los viajeros, deberán estos presentar a la vez la cédula que les acredite como tales en las condiciones de esta tarifa, pues de lo contrario, serán considerados como viajeros sin billete. Además, podrán exigir dichos empleados la firma del interesado para confrontarla con la de la cédula y la presentación de la cédula personal.

*Equipajes.*—Se conceden 30 kilogramos de equipaje gratuito a cada uno de los que concurren a esta VII Asamblea de la Confederación Nacional Católico-Agraria y a la Peregrinación de San Isidro, que es uno de sus actos.

*Trenes.*—Los portadores de estos billetes pueden utilizar todos los trenes que lleven carruajes de la clase que les corresponde, excepto los rápidos de lujo y expresos, así como los trenes ordinarios, para los cuales no se expenden billetes de la clase correspondiente al que poseen los viajeros.

Tampoco podrán utilizar aquellos trenes en cuyos cuadros de marcha se estipule explícitamente, que no admiten viajeros con billetes de ida y vuelta.

Por excepción, las Compañías de ferrocarriles podrán conceder a los viajeros con billetes de 1.<sup>a</sup> clase, la utilización de los trenes rápidos y expresos, siempre que haya en los mismos asientos disponibles, o lo consientan las necesidades del momento y se paguen los recargos que correspondan, reservándose además el derecho de limitar esta concesión a un número determinado de billetes por tren.

Anticipadamente deberán pedirla aquellos que

quieran hacer uso de esta concesión, al jefe de la estación que deba expender el billete, para que si no tuviera orden de acceder, lo consulte telegráficamente a su Compañía.

*Adhesiones.*—Todo viajero debe procurar traer a Madrid, y entregarla en las oficinas de la Confederación, una lista de adhesiones a la Peregrinación Espiritual con sus correspondientes donativos.

*Banderas.*—Es preciso que *todos* los Sindicatos envíen su bandera y alguna representación, lo más numerosa que sea posible, para acompañarla.

En otras circulares se darán instrucciones complementarias.

Madrid, 15 Marzo 1923.

Confederación Nacional Católico-Agraria.

*El Presidente,*

JOSÉ MARIA AZARA.

## NECROLOGIA

D. Pedro Santos Jiménez, Párroco de Renieblas, falleció, después de haber recibido los Santos Sacramentos, el día 3 de febrero.

D. Emilio Esteban Quintana, Párroco de Cañamaque, murió santamente en el Señor el día 6 de marzo.

D. Hermillo de la Orden, Coadjutor de S. Juan de Rabanera de Soria, entregó su alma a Dios, confortado por los Santos Sacramentos, el día 13 del corriente.

D. Lucas Chamorro, Párroco de Gumiel del Mercado, falleció el 16 del presente mes a la avanzada edad de 79 años y 53 de ministerio parroquial. R. I. P.

Pertenecían a la Hermandad de sufragios del Clero.

---

SUMARIO: Carta Pastoral del Ilmo. y Rvdmo. Prelado sobre la Resurrección de N. S. I.—Circular del Emmo. Sr. Reig y Casanova acerca de la Confesionalidad de los Sindicatos.—Secretaría de Cámara y Gobierno: Avisos sobre la conducción de los Santos Oleos, Colecta para los Santos Lugares y Bendición Papal.—Obra de la Propagación de la Fe: Colecta en 1922.—Peregrinación de San Isidro a Madrid.—Necrología.

---

IMP. Y LIB. DE JIMÉNEZ. — BURGO DE OSMA